

## **Sexualidad y discapacidad: ¿dónde está la normalidad?**

Tenemos la idea de que la sexualidad debe realizarse de una forma determinada para obtener el placer esperado. Esperado, no real. El placer esperado es el que creemos que debemos obtener cuando tenemos sexo, y tenemos el sexo que se espera, el que está socialmente aceptado y normalizado, el que se ve en las películas, parece que no nos sentimos cómodos en otras situaciones, no nos imaginamos realizando otras prácticas sexuales. ¿No hay otras formas de tener sexo? ¿De disfrutar de tu sexualidad?

El placer real no entiende de normas y límites, es el que surge espontáneamente cuando dos personas se dejan llevar por sus sensaciones y su imaginación. Pero también es el que busca satisfacer tu necesidad real, no la creada por alguien o algo, sino la tuya propia, la de cada momento. A veces puede ser tener sexo explícito con tu pareja, o ver escenas ajenas en una pantalla de televisión, o conocer a alguien y tener una experiencia espontánea y especial que luego no volverá a repetirse.

En la discapacidad, tanto física como intelectual, la sexualidad está limitada por esas expectativas de normalidad que se imponen en nuestra sociedad. Sólo parece haber una forma aceptada socialmente de disfrutar del sexo y de tu sexualidad: sexo genital y, quizás también, sexo oral. ¿O no?

Tal vez sí se pueda disfrutar con tu pareja o con un asistente sexual. Tal vez se pueda llegar al orgasmo con un roce, un masaje o una sencilla historieta contada al oído. Tal vez se pueda ver la relación, como un campo de experimentos sexuales y afectivos, y crear escenarios nuevos para satisfacerse mutuamente.

Hay susurros que pueden llevarnos a mundos desconocidos hasta el momento. Hay miradas que profundizan tanto que se desnuda el alma. Hay besos que pueden descubrir zonas del cuerpo que no sospechábamos.

Quizás es hora de abrir los ojos para descubrir el mundo, y quizás sea desde la diversidad funcional desde donde comenzar.